**Domingo 4º del T.O. (28.01.2018): Marcos 1,21-28.**

***“Entró Jesús en la sinagoga y… enseñaba”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Me alegro y felicito al eminente dicasterio litúrgico responsable de habernos propuesto la lectura de Mc 1,21-28 para este nuevo domingo de enero, después de haber leído y comentado Mc 1,14-20 el pasado domingo y poder meditar Mc 1,29-39 el primer domingo de febrero. Tres semanas seguidas podemos contemplar al adulto Jesús de Nazaret en tres ámbitos espaciales: el **mar**, la **sinagoga** y la **casa**. En los tres habla y hace. Y éste fue el inicio de su ‘evangelización’ en la Galilea del mar y del norte.

Llegan a Cafarnaún. **El sábado** entra en la sinagoga. Y enseña, pero no como lo hacen los escribas. Esto es lo que cuenta en el comienzo de este texto (Mc 1,21-22) y en el final de este brevísimo relato (Mc 1,27-28). Y en el centro de la narración (1,23-26) manda callar y salir, de un hombre y de aquella sinagoga, a un espíritu inmundo que se atrevió a enfrentarse con el propio Jesús: *“Has venido a destruirnos. Sé quién eres”* (1,25). ¿Por qué la narradora ha usado a la vez el plural ‘destruirnos’ y el singular ‘sé’?

Para aproximarnos lo más posible a las intenciones de la Evangelista conviene volver a leer este texto en paralelo con el relato de Mc 3,1-6: *“´De nuevo entró Jesús en la sinagoga”*. En esta lectura sin-óptica, es decir con un ojo en un texto y con el otro ojo en el otro texto, se comprenderá que ese ‘espíritu inmundo’ o ‘demonio’… no es otra realidad que ‘la religión de la sinagoga’, la religión del judaísmo, la práctica semanal de las liturgias del sábado judío. La lectura de la Ley de Moisés, su meditación…

Si uno desea completar este ejercicio de lectura sin-óptica, sugiero que se lea despacio Lucas 4,14-30. Aquí no estamos en la sinagoga de Cafarnaún, sino en la de Nazaret, pero es sábado igualmente. Y la enseñanza evangelizadora de Jesús sorprende tanto que llega a considerarse blasfema. Y ya desde este momento, las autoridades religiosas de la sinagoga deciden taparle la boca e impedir que siga su evangelización y matarlo.

Vuelvo al relato de Marcos 1,21-28 que nos ocupa la lectura crítica en este domingo final del mes de enero. Me gusta volver a caer en la cuenta de la curiosísima manera de contar que se esquematizaría así: ABA. Como si fuera un pan-con-pan de… en el que **A** sería aquí ‘lo que habla-enseña-evangeliza’ este Jesús de la narradora María de Magdala. Y **B** sería aquí ‘la expulsión del espíritu impuro’ del hombre de la sinagoga.

¡Vuelvo a escribir esta expresión!: ‘El hombre de la sinagoga’. Éste es el que acude a ella sábado tras sábado y practica en ella todos los rituales prescritos en la Ley y en la tradición de la religión de Israel. No puedo evitar que me esté resonando la melodía de nuestra tradición católica del ‘oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar’. ¿No escuchamos tú y yo a aquel Jesús decir: ‘Cállate y sal de él’? ¿Será una blasfemia?

**Domingo 9º de Lucas (28.01.2018): Lucas 2,41-52**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

El Evangelista nos ha contado extraordinariamente bien, siguiendo las claves de la narración mítico-simbólica, los primeros cuarenta días de ‘la infancia de su Jesús de Nazaret’ (Lucas 1,5 hasta 2,40). Inmediatamente después, nos cuenta la celebración del final de esta infancia y el comienzo de la mayoría de edad de este niño como de todo varón judío, de entonces y de siempre. De todo varón, lo repito. ¿Por qué no se celebraba esto mismo en el caso de ser una niña-mujer? ¿Por qué? ¿Por qué?... Porque la mujer no es ni será nunca un ‘buen judío’. La mujer solo servía (¿sirve?) para parir nuevos niños y niñas judíos… ¿Tremendo? Así se creía.

*“Sus padres* [los de Jesús que eran María y José] *iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años subieron ellos, como de costumbre, a la fiesta…”* (2,41-42). Esta celebración de la fiesta del principio de la adultez de Jesús sólo se cuenta aquí según le ha parecido a este Evangelista Lucas. Para ser precisos, Lucas no cuenta la celebración de esta fiesta, sino **lo que sucedió después de la fiesta**. Creo que esto es lo que sí importa recordar.

Tres días después de la celebración de esta ‘mayoría de edad de Jesús’, como podríamos decir entre nosotros ahora: ‘al día siguiente de cumplir sus 18 años’. ¿Qué sucedió entonces, según este único narrador Lucas? ***Sucedió que el nuevo judío adulto, laico y galileo de Nazaret, tomó su primera decisión sin haber consultado con nada ni con nadie. Sólo con él mismo. Con sus adentros, con sus sentimientos y pensamientos, con sus entretelas cerebrales, cordiales*** (de corazón) ***e intestinales… ¡Con su libertad de ser humano adulto y responsable!***

 Por todo esto, más adelante, como recuerda este Lucas en 17,21, Jesús dirá de él mismo y de todo ser humano libre y responsable que ‘el reinado de Dios está dentro de cada uno y de cada una’, nunca fuera, ni arriba en un cielo, ni abajo en un templo. Dentro de cada uno. Me impacta muy profundamente leer esta primera decisión que constata este Lucas en su Jesús de Nazaret, judío y adulto: sus padres, *“al cabo de tres le encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Todos cuantos le oían estaban sorprendidos por sus palabras y sabiduría… He venido o me he quedado para ocuparme de las cosas y las casas de mi…, ¿*padre, Padre, dios, Dios…, Templo, templos? (2,46-50).

Esta fue la primera decisión de la misión de este Jesús de Lucas. No parece que fuera una ‘buena noticia o evangelio’, porque ni sus padres lo comprendieron. Pero en esta decisión y desde ahora se inicia la misión de este Jesús, su evangelización. Todo sucede en el Templo donde se decía y creía que residía Yavé, el Dios de Israel, de la Ley, el Altísimo y Poderoso que enviaría a su Mesías Salvador-Liberador de Césares romanos o de Herodes judíos.

Todo sucede en el Templo, pero enfrentado con él. Por eso sale de este Templo y no volverá a él hasta Lucas 19,41 para…: “*entrando en el Templo comenzó a echar fuera a los que vendían… y se puso a enseñar… Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo buscaban matarlo porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras”* (19,45-48). ¿Qué enseñaba en ese templo a los doce años o a los treinta? Enseñaba lo que enseñó siempre desde 4,14 hasta 19,44: el Evangelio no está en el templo, sino dentro de cada uno, de ti, de mí, del otro...